

LA HISTORIA DE SINUHÉ
«Oirás el habla de Egipto»
(*The Egyptian*, Michael Curtiz 1954)

Milagros Álvarez Sosa
Egiptóloga, Universidad de La Laguna

La historia de *Sinuhé el Egipcio* llevada al cine en 1954 por la Twentieth-Century Fox con el título *The Egyptian*, se basó en la famosa novela de Mika Waltari, que a su vez se inspiró en un relato egipcio¹, un clásico tanto para los egipcios antiguos como hoy lo es para los egiptólogos.

El film nos ofrece un relato sobre la naturaleza humana y la búsqueda de identidad en el que las inquietudes del hombre antiguo se ajustan a los pensamientos y preocupaciones del hombre actual, denotando que la barrera del tiempo no nos diferencia inequívocamente a unos de otros. Una de las frases poéticas de este relato: «¿Qué puede retener a una planta de papiro en una montaña?», nos impulsa a buscar nuestro destino y la autora de este texto la toma prestada para desear que, como Sinuhé, retornes a la tierra del Nilo donde comenzamos nuestra amistad.

Sinuhé el egipcio se integra dentro del grupo de peplum filmados en la década de los cincuenta y basados habitualmente en prestigiosos referentes literarios. Entre las películas inspiradas en el Egipto Antiguo se encuentran: *El Valle de los Reyes (Valley of the Kings)*, 1954) de Robert Pirosh, *Tierra de Faraones (Land of the Pharaohs)*, 1955) de Howard Hawks, o *Los diez mandamientos (The Ten Commandments)*, 1956) de Cecil B. DeMille.

La película contó con un reparto de lujo. Nombres de la talla de Jean Simmons, Victor Mature (Horemheb) o Peter Ustinov, actores todos ellos especializados en esta clase de films, que en esta ocasión se mostraron al servicio de Michael Wilding (Akhenatón) y un por entonces desconocido Edmund Purdom (Sinuhé), auténtico protagonista del film, quien sustituyó a última hora al inicialmente previsto Marlon Brando.

El argumento narra la historia de su protagonista, un médico egipcio de la Dinastía XVIII que va contando su vida, su nacimiento, cuando es abandonado en las aguas del Nilo, hasta sus años dorados en los que lo tuvo todo con su introducción en la corte, terminando con su propia ruina al enamorarse de una mujer. Sinuhé

¹ La copia más antigua del relato de Sinuhé data de la segunda mitad de la Dinastía XII. La acción se desarrolla bajo el reinado de Sesostri I, segundo rey de esta dinastía (ca. 1960 a. C.). El escritor egipcio Naguib Mahfuz también escribió en 1941 una novela titulada *Awdat Sinuhi* basándose directamente en los textos antiguos, aunque tomándose la licencia de añadir algunos amoríos que no aparecen en el original.



Figura 1. Akhenaton entre Sinuhé y Horemheb.

viajará a lugares remotos e, incluso, se verá envuelto en una conspiración contra el rey, lo que le llevará a emprender el camino al exilio.

Respecto a la ambientación de la película, vale la pena detenerse en varias escenas donde podemos apreciar la preocupación por plasmar el estilo de vida del antiguo Egipto. La película se inicia con panorámicas de diferentes templos tebanos, resultando destacable el interés por ambientar de una forma más real la película al mostrar reconstrucciones de la necrópolis de Giza o de los templos de Montuhotep II y de la reina Hatshepsut, en Deir el-Bahari. Un ejemplo de ello lo podemos apreciar en la reconstrucción del templo de Atón, en el que tuvieron presente que fuera a cielo abierto con un enorme altar en medio del patio, como sabemos por las excavaciones arqueológicas. El hecho de que el dios fuese visible constantemente durante las horas de luz solar explicaría la naturaleza abierta de los templos.

También podemos apreciar la influencia en los decorados de las pinturas de tumbas y templos². En la pared de fondo de la sala de recepción del rey en palacio se representan escenas típicas de la iconografía real de los templos, como es la del monarca abatiendo a sus enemigos. En otra de las estancias de palacio, donde la reina Tiye, madre de Akhenatón, recibe a Sinuhé, aparece de fondo una escena de caza en los pantanos, una reproducción exacta de la que se encuentra en la tumba tebana de Mena. Sin embargo, es interesante resaltar que, al igual que en la mayoría de las películas ambientadas en el Egipto Antiguo, la reproducción de los textos jeroglíficos en todos los decorados de la película es errónea.

² Desconocemos cómo era la decoración de los palacios, por lo que su decoración en las películas de este género toma como base la iconografía conservada en los templos y las tumbas.

La iconografía de la nueva religión de Akhenatón la podemos ver en muy pocas escenas: cuando el rey se encuentra en el desierto rezando y el disco solar aparece representado sobre la montaña; en las escenas de adoración en el templo de Atón y en la pared de fondo del interior de palacio, donde se ubica el trono del rey. Es interesante destacar cómo a la muerte de Akhenatón y con la toma de poder de Horemheb, esta pared cambia su iconografía, volviendo a la representación del monarca como guerrero.

Por otra parte, también puede servir como ejemplo para expresar la meticulosidad que se empleó en recrear el pasado, la reproducción que se hace de los vestuarios. Éstos se basaron en piezas arqueológicas auténticas, como el tocado de la reina Nefertiti que reproduce la corona azul imitando el famoso busto de Berlín o el tocado de la reina Tiye, su peluca y corona, que parece también tomar como modelo un busto de la reina del templo de Hathor en Serabit el-Jadim. En las copias de los modelos egipcios, es curioso observar cómo los mismos actores adoptan, en muchos momentos, posturas hieráticas idénticas a las escenas que se observan en las pinturas egipcias.

Si realizamos un análisis de la base histórica de la película, el primer aspecto que subrayamos tiene que ver con las licencias narrativas que se permitió Mika Waltari al contemporizar las biografías de Akhenaton y Sinuhé. Aun datando este personaje en la obra literaria antigua en una época anterior a este rey, probablemente el autor de la novela encontró más atractivo este reinado por las reformas tanto religiosas como artísticas que se desarrollaron en este periodo³.

Por otra parte se comete un error al establecer una sucesión directa de Horemheb a Akhenaton. Aunque su carrera como militar comenzó posiblemente bajo el reinado de este rey, Smenkhare, Tutankhamon y Ay fueron los reyes que sucedieron a Akhenaton antes de la llegada de éste al trono. La importancia de este general, quien llegó a ser rey de la Dinastía XVIII, también sería la causa de que Waltari lo encontrara «oportuno» para otro de los protagonistas principales de la película y es que, de otro lado, fue precisamente durante su reinado cuando empezó el desmantelamiento de los templos de Atón.

Independientemente de estos «arreglos históricos», otros aspectos que aparecen en la película denotan la preocupación por darle exactitud histórica al relato. La realidad política que vive Sinuhé con la enérgica promoción del culto a Atón y el enfrentamiento con los sacerdotes de Amón, que hasta ese momento habían ostentado el poder, se plasma con veracidad en la película. Los personajes principales son así potenciados para hacerlos más atractivos, de esta forma, la experiencia vital de Sinuhé se evoca en sus estudios de medicina, profesión que también tenía su padre adoptivo y su vida se dibuja como un recorrido extraordinario que al final vuelve a su cauce. Su historia puede percibirse, en cierta medida, como una biografía póstuma con una descripción de sus hazañas y vida al servicio del rey.

³ De la fascinación de Waltari por la época es ilustrativa su obra de teatro de 1938, que versa sobre este rey.



Sinuhé, en su destierro a orillas del Mar Rojo, empieza su relato de una forma que nos recuerda al género sapiencial donde los consejos se expresan de forma directa, como un conjunto de instrucciones que un padre dirige a su hijo.

El protagonista se aplica autocrítica, lo que le conduce a la conclusión de que actuó contra sí mismo. A lo largo de toda la película se nos presenta a un Sinuhé atormentado, desilusionado consigo mismo y que describe su actitud pasada en el mismo tono que el género literario de las lamentaciones. El relato se ve salpicado de máximas morales de gran pesimismo, acompañadas de un cierto carácter reflexivo y de prescripciones éticas.

El rey Akhenaton es, sin duda, el segundo personaje principal de la narración. El monarca se presenta, no como el prototipo de monarca egipcio, sino como un rey místico más preocupado por la nueva religión que por la política exterior del país. Este carácter pacifista que parece imbuirlo en toda la película, mostrándolo en oración o proclamando discursos misericordiosos, es, sin embargo, matizable si tenemos en cuenta los datos que conocemos del reinado de Akhenaton. Aunque las cartas de Amarna⁴ nos revelan que este monarca descuidó la política exterior y que el «Imperio» egipcio en Asia fue severamente dañado, hay considerable evidencia de campañas asiáticas en su reinado. Asimismo, es posible que la iconografía del periodo minimizara deliberadamente la imagen del rey como guerrero. Por otra parte, no podemos pasar por alto que el rey fomentó una persecución dirigida específicamente contra Amón con la orden de destrozarse las estatuas divinas y eliminar los nombres e imágenes del dios. La campaña fue una verdadera persecución que provocó un temor real y tangible entre la población egipcia.

La historia de Sinuhé es el transcurso de una vida. A lo largo de la película podemos ver cómo el paso del tiempo moldea su carácter y hace que al final de su vida se hunda en reflexiones y palabras.

La huida que emprende tras la muerte de la hija del rey no es una fuga meditada y calculada, sino una huida improvisada y errática. El bienestar material alcanzado en tierras extrañas no compensa y desea volver a Egipto. Cuando Horemheb le pregunta el porqué de su vuelta, Sinuhé responde: «*Dicen que todo el que bebió agua del Nilo no apagará su sed en otras tierras*», con estas palabras claramente se expresan los sentimientos de que la vida fuera de *Kemet*⁵ no tenía sentido para nuestro protagonista.

Las referencias judeo-cristianas aparecen en la película desde el principio con el nacimiento de Sinuhé, su abandono en las aguas del Nilo y su adopción por un modesto médico que desconoce el parentesco del bebé con la familia real cuando lo rescata del río. Este comienzo indudablemente nos recuerda la historia bíblica de Moisés.

Hay que tener en cuenta que junto a los escritores grecolatinos, la otra fuente occidental del conocimiento de Egipto la constituía el relato bíblico, para el cual este país sólo era el punto de arranque hacia la tierra prometida, de ahí que el

⁴ Correspondencia diplomática entre los reyes de Amarna y sus vasallos en Siria-Palestina.

⁵ Nombre con el que los egipcios antiguos denominaban al propio Egipto.

personaje de Moisés constituya el eje primordial de estos relatos. Por otro lado, por mucho que el monoteísmo practicado por Akhenaton se prestara a poder establecer cierto tipo de analogías entre éste y el cristianismo, resulta del todo fuera de lugar en una historia que transcurre trece siglos antes del nacimiento de la era cristiana.

Durante la película tenemos la impresión que lo que se intenta es expresar una conexión entre las creencias monoteístas de Akhenaton y el concepto cristiano de un solo Dios, de tal manera que este monoteísmo podría interpretarse como una especie de proto-cristianismo.

Por otra parte, el uso del *ankh*, signo jeroglífico egipcio que representa la vida, que hayamos en algunos altares o llevado por los seguidores de Atón, nos puede dar la impresión de su asimilación a la cruz cristiana. Sin embargo, el principal símbolo del Atón fue un disco solar emitiendo rayos y no el signo *ankh*, aunque los rayos en la mayoría de sus representaciones sujetaran este signo.

Si nos detenemos en el monólogo del rey en su agonía vemos cómo éste parece hablar de un dios de paz y amor, a imagen y semejanza del que aparece en el Nuevo Testamento. Akhenatón en el momento de su muerte habla incluso de *la venida de un Dios!*

Es interesante destacar, por otro lado, cómo el Himno de Atón⁶, pronunciado por el rey en el desierto, es una oración de acción de gracias por la creación, se expresa con palabras e imágenes similares a las de los salmos hebreos⁷ y, claramente, la persecución de los seguidores de Atón y su matanza en el templo nos recuerda a las películas bíblicas en la que los cristianos eran también perseguidos, dándoseles muerte en el circo.

En definitiva, podemos decir que la pasión, la venganza, el amor o la ambición, son vividos por el protagonista en esta historia de hálito aventurero, subrayando desde el inicio una exaltación del sentimiento y pensamiento egipcios. Es su avanzada edad en el exilio lo que le hace ver a Sinuhé su vida desde otra perspectiva. Las satisfacciones mundanas no llenan su espíritu y es cuando éste piensa en la muerte. Contemplamos de hecho la vida de un hombre falible que se ve golpeada por el caos y la gracia.

La recreación de la vida de Sinuhé, aunque recoge acontecimientos que sucedieron realmente, muchos de los detalles de su trama revelan que se trata de recreaciones fantásticas cuya finalidad fundamental era entretener y aleccionar, más que registrar sucesos o episodios reales.

Más allá de las reminiscencias que su historia puede arrojar con el relato bíblico de Moisés, el filme de Sinuhé, salpicado de reflexiones morales y pesimismo, nos recuerda también el género literario de las instrucciones que nos ha transmitido la literatura egipcia, y que tienen que ver con máximas que están llenas de consejos prácticos para el éxito terrenal.

⁶ Composición hallada en su versión completa en la tumba del padre del dios Ay en el-Amarna.

⁷ Este himno presenta motivos sorprendentemente similares al Salmo 104.

